zo de un puntapié; y á esa facción sin títulos, sin antecedentes honrosos, sin representación, sin nada que la hiciera ni aceptable, ni
respetable; que reportaba tantos delitos y á la que la Nación miraba llena de indignación por el inaudito crimen de traición á la patria que estaba cometiendo; á esa agrupación despreciable que no
ofrecía ningunas garantías de moralidad y orden, y en cuyo seno se
albergaban las ambiciones más rastreras, los intereses más mezquinos y que no conocía otro medio de renovación del poder que las
asonadas pretorianas, los raptos y las perfidias; á esa facción, repetimos, repudiada por la opinión pública, impartía su protección imperial Napoleón III, considerado en esa época como un político eminente, y como el estadista más previsor y profundo que existía en
el Continente europeo........

De paso, Zuloaga trató muy mal á su aliado, compañero y amigo D. Leonardo Márquez, de quien decía, entre otras cosas, "que dicho Jefe era el más á propósito para convertir en enemigos á los amigos más entusiastas y decididos, y que para ello no necesitaba de mucho tiempo, pues que le bastaba para conseguirlo, pasar de tránsito; que su huella se conocía á larga distancia, y que allí, donde había desolación y lágrimas, donde la barbarie se había cebado en alguna víctima, por allí sin duda había pasado D. Leonardo Márquez."

Le negaba á éste aptitudes y méritos para el mando "porque, añadía, ejerciéndolo, todo concluyó bajo su dominio, pues que un ejército tras de otro fueron perdiéndose en las derrotas de Jalatlaco, Huisquilucan, Pachuca y San Luis de la Paz, hasta llegar el caso de que nadie quisiera estar subordinado á un Jefe tan desafortunado y de tan escasa iniciativa para la guerra, y el cual, habiéndose atrevido á darle un parte falso de una supuesta victoria, fué destituído del mando en justo castigo, lo que fué motivo de sinceras felicitaciones, quedando Cobos investido de él, con arreglo á Ordenanza."

Zuloaga, en suma, el hombre que traicionó á Santa-Anna, que aduló á Alvarez y desconoció á su favorecedor Comonfort pronunciándose en su contra el inclvidable 17 de Diciembre de 1857; el hombre sobre quien cayó una lluvia de naipes en una fiesta cívica, y que era algo como una Helena raptada por Miramón, ó como una especie de Carlos II el Hechizado, se atrevía á llamarse Jefe del partido conservador, del partido de la moralidad y el orden, de la gente decente, y no tenía escrúpulo en dirigir proclamas y lanzar manifiestos contando su historia, hablando de sus ideas y sus aventuras, y de su destronamiento por Almonte y Márquez.

Cobos expidió su Manifiesto en San Thomas, el 20 de Julio.

Hablando de esa producción, decía un Diario de la Capital, bastante caracterizado: "Después del juglar el bandido. Después de la raquítica figura de Carlos II el Hechizado, la espantosa del Compadre Tristán de Luis XI."

En ese documento, demasiado extenso, hacía su autor una larga reseña de los últimos acontecimientos, pintándolos ó más bien, describiéndolos según su *leal* parecer, y faltando, por lo mismo, á la verdad histórica.

Se mostraba muy resentido de Almonte, en contra de quien repetía lo aseverado por Zuloaga, y hacía una narración minuciosa de las pláticas que sostuvo por medío de una correspondencia con D. Manuel Doblado, que desempeñaba el alto puesto de Secretario de Relaciones.

Deseando este hábil diplomático neutralizar la acción que pudie-

tada en el manejo de la baraja, sirvieron de recomendación á Félix Zuloaga con el expresidente Santa-Anna, que lo hizo su tallador y lo nombró además Coronel del ejército, condiciones indispensables entonces en México para servir algún destino en las casas de juego.

"Este insignificante personaje que brotó de la hez de los garitos, no merecería ninguna mención, si no hubiera ocurrido á los reaccionarios hacerlo su Presidente.

"Leonardo Márquez.....: jeste nombre se escribe con sangre!

¹ Un periódico francés, L' Esprit public, ministerial neto, que acogía cuantas calumnias eran lanzadas contra México, y particularmente contra el partido liberal, publicó un artículo en el que, hablando de los jefes rivales y reaccionarios Zuloaga y Márquez, se expresaba así:

[&]quot;Una fisonomía estúpida y degradada, instintos de lacayo, y la agilidad de manos ejerci-

[&]quot;Cuando se le pronuncia, las aves de rapiña se estremecen de gozo, y el eco de los sepulcros parece un toque de alarma: los espectros de los fusilados se levantan de sus tumbas quemados por ta pólvora y atravesados por las balas á quema ropa. Hay entre ellos cadáveres de extranjeros que nada tienen que esperar de su patria, y sólo de Dios aguardan justicia y reparación.

[&]quot;¡Y Márquez es hoy el General en Jefe de las fuerzas mexicanas que defienden la religión!"

ran ofrecer las chusmas reaccionarias establecidas en el Sur del Estado de Puebla, en favor del ejército francés, al emprender éste el ataque de la ciudad de Zaragoza, dirigió á Cobos una carta, fechada en esta población el 27 de Abril, en la que le decía que no pudiendo acudir á la entrevista que tenía preparada, mandaba en su lugar á los Sres. D. Plácido Arámburu y D. Jesús Alfaro, quienes se presentaron en Izúcar de Matamoros, comunicando á Cobos las instrucciones que llevaban, escritas y verbales.

La idea de Doblado era muy laudable, pues se trataba de reunir á mexicanos entre sí contra extranjeros; pero estando de por medio D. Leonardo Márquez, á quien por creerlo aquel funcionario investido con el mando, hubo la necesidad de darle conocimiento, los arreglos emprendidos tuvieron que fracasar, porque ese individuo, desde un principio, indicó la mala fé de que se hallaba animado, pues aconsejaba é influía cerca de Cobos para que éste diera al Ministro "engañosas esperanzas para ganar tiempo y superarle en elementos de guerra, á fin de poder ellos imponerle condiciones."

Cobos creyó también, enmedio del vértigo de su ofuscación, que el pensamiento loable del Secretario de Relaciones no reconocía por origen los móviles que tenemos mencionados, sino que lo obligaba á ello la decadente situación que, según él, guardaba el Gobierno Supremo á consecuencia de la derrota de una pequeña fuerza en la ciudad de Izúcar de Matamoros, suceso verificado en Abril de ese año.

Tal aseveración no era otra cosa que un juicio temerario emitido por un poder espirante, en contra de quien tenía dadas tantas pruebas de dignidad, entereza y energía.

El Sr. Juárez que estuvo á punto de ser fusilado en Guadalajara por el rebelde Landa, se resignó á su destino y no pensó en acomodamientos; igual conducta observó al ser atacado en Santa Ana Acatlán, en su retirada hacia Colima, después de la pérdida de Guadalajara en Marzo de 58; y más tarde, reducido al pequeño recinto de Veracruz, no cejó en lo más mínimo de sus principios, resistiendo dos asedios memorables, é impidiendo con entereza la entrada en dicho puerto, de los Comisionados del Plan de Navidad, que le iban á proponer un arreglo en que se sacrificaba la legitimidad de su poder.

El Sr. Juárez reprobó la fusión ó transacción propuesta por las potencias extranjeras, muy apoyada por Inglaterra y aceptada por Degollado, que por ello fué removido del mando importante que desempeñaba en el ejército liberal; y persistió en esa actitud constante é intransigente, no por obstinación de carácter ni por ambición de mando, sino porque como representante de la legalidad no podía abandonar la línea de conducta que había seguido con tan buen éxito, y por lo cual no podía jamás ni pensar en acomodamientos con la reacción, sólo por la pérdida de Matamoros.

Desastre de mayor cuantía sufrieron las armas constitucionalistas en Salamanca, en Guadalajara, en Zacatecas, en Tacubaya; ejércitos numerosos se vieron desbandados, y el Presidente de la República, firme en la senda del deber, constante en sus convicciones, no se doblegó ni un momento, no se debilitó su fe en el triunfo de la causa constitucional.

Sentados estos antecedentes, que son de notoriedad pública, no podía provocar transacción ó acomodamiento de ninguna clase un ciudadano de patriotismo y firmeza tan ejemplares, y más para aliarse á un Zuloaga, á un Márquez ó á un Cobos; por lo tanto, el proyecto de Doblado era bueno en el fondo, pero de imposible realización; y es de celebrarse que el benemérito ejército de Oriente que acababa de cubrirse de gloria el 5 de Mayo y que tenía adquiridos tantos títulos de aprecio y consideración públicos, haya salido limpio del impuro contacto de las chumas reaccionarias y traidoras.

No habiendo podido realizarse ningún arreglo, Márquez, instigado por Almonte y obedeciendo á sus pérfidos instintos, se alzó con la fuerza de caballería reaccionaria que había destacada en Tatetla y Atlixco, valiéndose de un ayudante de Cobos, sobornado convenientemente: que aunque todavía quedaban fieles algunos Cuerpos, especialmente de infantería y la artillería, notó el Jefe traidor ciertos síntomas muy significativos que revelaban que la deserción de Márquez había causado males en la moral de las tropas, por lo que, de acuerdo con Zuloaga, tuvo por conveniente marchar en pos de Márquez para ver si entrando en explicaciones francas y cordiales podían llegar á un avenimiento.

Que llegados á Orizaba, Almonte se presentó inexorable, manifestando de manera cínica y descarada, que estaba resuelto á cum-